

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Marco Valencia Palacios
**CARTOGRAFIAS URBANAS.
IMAGINARIOS, HUELLAS, MAPAS**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2009

CARTOGRAFIAS URBANAS.

IMAGINARIOS, HUELLAS, MAPAS¹

Marco Valencia Palacios

Resumen

El artículo desarrolla una reflexión sobre los instrumentos de registro y representación del espacio urbano contemporáneo, desde la óptica de los estudios culturales urbanos. Se propone un procedimiento cartográfico, compuesto de tres momentos: La definición de imaginarios, la recolección de huellas y la generación de mapas. Por último se enuncian cartografías para el espacio público contemporáneo en Santiago de Chile.

Palabras Claves

Cartografías urbanas, imaginarios, mapas, representación, espacio público, Santiago.

Índice

I.- Introducción

II.- Cartografías

- 1. Imaginarios**
- 2. Huellas**
- 3. Mapas**

III.- Cartografías del espacio público en Santiago.

- 1. El espacio público fragmentado**
- 2. El espacio público precarizado**
- 3. El espacio público privatizado**
- 4. El espacio público resignificado**
- 5. El espacio público apropiado**
- 6. El espacio público vigilado**

Bibliografía

¹ Documento de Trabajo nº 6 del proyecto “Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas”, que se realiza con el financiamiento de la Beca de Investigación de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Urbanismo, Montevideo, años 2006-2007. El equipo de Uruguay está conformado por Graciela Lamoglie, Marcelo Roux, Lucia Ifrán, Analía Rocca, Carolina Lecuna. El equipo de Chile lo componen José Llano y Marco Valencia. El texto desarrolla una reflexión sobre el procedimiento cartográfico y propone una interpretación, registro y representación de seis cartografías sobre imaginarios de espacio público en Santiago de Contemporáneo.

Parte de este trabajo fue presentado en el seminario “**Estéticas de la intemperie. Lecturas y acción en el espacio público**”, en la mesa temática “Ciudad y espacio público”, organizado por el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile. Se presentó la ponencia “**Huellas, imaginarios y mapas: Una lectura del espacio publico en Santiago.**”

I.- Introducción

*¿Es posible construir mapas que nos hablen de las muchas ciudades no visibles que conviven en las nuestras, mapas que nos hablen por ejemplo de la vida cotidiana que desarrollamos, de los itinerarios y recorridos, de los eventos urbanos, de aquello que no sólo está estático, de lo que no está lleno, de lo que sucede en simultáneo, de lo híbrido, de lo que está al margen, de lo que no es central, de todo aquello que está soterrado en los rincones físicos y temporales de las urbes a las que pertenecemos?*²

Respondiendo de forma algo intuitiva a las interrogantes que plantean la necesidad de repensar las herramientas de registro y representación de los procesos oblicuos de espacialización de las urbes contemporáneas, se pueden relevar los collages, los diagramas, los ideogramas, los paisajes de datos y las cartografías urbanas. Estas herramientas representacionales elaboran un valor de interpretación de los fragmentos épicos de la ciudad y de lo cotidiano como poética del interés proyectual. Esto nos hace preguntarnos qué tipos de lenguajes aparecen en la lectura contemporánea, cada vez más fragmentada y sobre-expuesta; si en un momento la forma se caracterizó por entregar una lectura sustentada en el relato, en el espacio y en los nuevos materiales, hoy se retira dando paso a un modelo de la información, a un modelo analítico de la interpretación, que se fundamenta sobre los conceptos de apertura, multiplicidad, fragmentación y diseminación, que se producen y re-producen no sólo en la crítica, sino en la filosofía del proyecto arquitectural.

Por otro lado, desde hace algún tiempo, las prácticas artísticas han descubierto la importancia de los procesos de transformación urbana, experimentando con variadas formas de representación del territorio que intentan expresar las aceleradas transformaciones del paisaje metropolitano.

Desde los campos del arte, las Ciencias Sociales, la arquitectura y los propios movimientos sociales, se están llevando a cabo proyectos de 'mapeado' que engloban desde procesos participativos hasta visiones poéticas sobre la creación de territorios nómades, así como también la representación de las intrincadas redes del poder. Estos proyectos transdisciplinarios investigan modos de plasmar distintas clases de psicogeografías, mapas mentales de lo urbano, entendido no sólo como soporte físico de las metrópolis que habitamos, sino y sobre todo, como redes sociales, de colaboración y comunicación de lo que las propias organizaciones crean.

² Estas interrogantes las planteamos en el texto de José Llano /Marco Valencia. "Cartografías urbanas. Montevideo- Santiago de Chile. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas." Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, volumen V N° 13, Abril 2008.. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

Ahora bien, dentro del universo multidisciplinario en el cual circulan los estudios culturales urbanos, el concepto de cartografía ha servido para englobar una serie de figuras interpretativas que se distinguen de los enfoques tradicionalmente asociados al urbanismo, la demografía y la sociología urbana (predominantemente estadísticos, por cierto): las narrativas urbanas, el espacio vivido, itinerarios y territorios nómades, mapas cognitivos, etc. Estos conceptos, siguiendo la visión planteada por Adrián Gorelik³, encuentran su raíz en las visiones del itinerario como práctica espacial planteada por Michel de Certeau en *“La Invención de lo Cotidiano”*⁴ y, sobre todo, en la definición de cartografía hecha por Frederic Jameson. Este autor, siguiendo la obra pionera de Kevin Lynch⁵, retoma la noción de mapas cognitivos, como un intento de sistematización operativa de las percepciones de la forma urbana como forma de recuperar el sentido de pertenencia de los habitantes urbanos a través de una reconquista del sentido del lugar.

Jameson, recuperó la idea de mapa de Lynch, advirtiendo que la visión de éste último, todavía se asemeja a la noción de mapa portulano pre-científico. Es decir, aquel que grafica los recorridos náuticos que los aventureros realizaron antes de la aparición de los instrumentos técnicos que posibilitaron la representación de la totalidad mediante procedimientos científicos.

El mapa cognitivo, para Jameson, no es un intento de recuperación antropológica de aquel mundo que el desarrollo técnico ha desvanecido, sino más bien, una lógica de interpretación de la cultura urbana post-moderna y, por tanto, una estrategia de representación de la extrema fragmentación social y urbana de la modernidad.

Bajo esta lógica *“los mapas cognitivos son el reverso utópico y, a la vez, la aceptación radical de un presente urbano en el que se han desestructurado las representaciones espaciales tradicionales”*⁶.

³ Gorelik, Adrián. “Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. **Revista EURE**, vol XXVIII, nº 83, Santiago, 2002.

⁴ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996.

⁵ Lynch, Kevin. **La imagen de la ciudad**. Ed. G. Gili, Barcelona, 1975.

⁶ Gorelik, Adrián, op.cit. p.5

II.-Cartografías

La cartografía urbana se entiende como una estrategia de representación, como un soporte para afrontar los problemas de la significación y la interpretación de la ciudad contemporánea. La cartografía es entonces no sólo una forma de representación sino una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan a partir de nuevas estructuras.

Siguiendo a Frederic Jameson⁷ podemos afirmar que la representación de la sociedad y la cultura del capitalismo tardío no puede ser mimética, debido a la pérdida de sentido que genera la saturación de las imágenes y la sobreproducción de la información. El análisis de la representación debe, entonces, replantearse en un nivel múltiple. La estética del mapa cognitivo, planteada por Jameson (entre otros), amplía la consideración del sujeto imaginario en relación a las condiciones reales de existencia. No es por tanto, la cartografía así entendida, una imagen del mundo, sino la relación de las subjetividades con las condiciones que las rodean.

Como se ha señalado precedentemente, el mapa cognitivo representa situaciones particulares y locales, habiendo asumido el fracaso de las utopías totalizantes para comprender el medio urbano y social.

Para Brian Holmes⁸ el levantamiento de mapas imaginarios resquebraja y contradice los mapas dominantes, aquellos que expresan lo político y económico del sistema. Cada cartografía ayuda a crear el mundo y ve en estos mapas la solidaridad necesaria para el afrontamiento a la homogeneidad neoliberal, que crea fronteras geográficas, de clase, étnicas, entre otras.

¿Cómo capturar las múltiples narrativas que se despliegan soterradamente algunas, disruptivamente otras, por los rincones de la metrópolis?. Las minorías culturales, los trabajadores de la economía informal, los indígenas que pueblan nuestras ciudades, las tribus urbanas juveniles, las minorías religiosas, los minusválidos o la ciudad de la tercera edad. La cartografía así entendida opera como un dispositivo político que busca ampliar los márgenes del derecho a la representación que la mayoría de nuestros habitantes no posee. La cartografía puede, en estos términos, denunciar las carencias de la ciudad de los márgenes, exponer las inequidades de la ciudad de las minorías, desnudar los territorios del simulacro de la nueva monumentalidad del consumo, revitalizar espacios desde la revalorización de la memoria y del lugar de los subalternos.

⁷ Jameson, Frederic. **La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío**. Ed. Verso, 1991.

⁸ Un resumen de sus planteamientos está en Holmes, Brian. Conferencia pronunciada en el transcurso del taller de cartografías tácticas fadaiaf, 2005.

Por otro lado, la cartografía puede también ser dispositivo de control, que desde el poder reinventan el panóptico. Observatorios que buscan capturar lo múltiple y reducirlo al paisaje estadístico para fines de seguridad. Los mapas de la delincuencia, las representaciones de territorios de la inseguridad, las auscultaciones a los barrios de minorías sexuales o étnicas para fines de control, son también ejercicios cartográficos desde el poder.

La cartografía como todo instrumento debe definirse por su uso social. Aquí la usaremos como un puente hacia la ciudad de las subjetividades, aquella que se despliega desde los márgenes de la modernización neoliberal y que lucha desde lo cotidiano por ganar un espacio en el juego de las representaciones.

Cartografía entonces como el arte de visibilizar lo que aparentemente es invisible, como democracia de la representación.

A su vez, la estrategia cartográfica permite una construcción del sentido de lo real basado no en esquemas o estructuras rígidas (lógica sistémica, racional-funcionalismo, organicismo, etc.) sino basado en una lógica rizomática, es decir entendiendo el rizoma como una zona de intensa de conexión, que tiene puntos de fuga, vectores, flujos y ramificaciones subterráneas. Siguiendo los principios de conexión, heterogeneidad, pluralidad, ruptura no significativa y cartografía. Citando a Deleuze: *Cartografía como 'mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones'*⁹

La cartografía permite, entonces una nueva manera de entender el lugar. De coficar lo real no como una lectura lineal sino como una interpretación de capas superpuestas, (o estratos como diría Plana García) que busca detrás de cada imagen hallar otras imágenes¹⁰.

Esta lógica de interpretación cartográfica supone, siguiendo a David Harvey, una dialéctica capaz de abordar abierta y directamente la dinámica espacio-temporal y de representar los múltiples procesos materiales que se entrecruzan y que tan rígidamente nos aprisionan en la tupida red de la vida socioecológica contemporánea. *"Supone, también una voluntad, aunque sea sólo en el mundo del pensamiento, de superar o anular las formas espaciales y sociales impuestas por la acumulación de capital descontrolada, los privilegios de clase y las enormes desigualdades del poder político y económico"*.¹¹

Se entenderá, entonces el ejercicio cartográfico en toda su dimensión: Primero como una forma de interpretación que cristaliza en imaginarios; segundo como un ejercicio de registro de huellas urbanas dispersas en la ciudad y tercero

⁹ Deleuze y Guattari. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**, vol 2, ed pre-textos Valencia 1997, p. 17.

¹⁰ Plana García, Laura. **Cartografías del no-lugar**. (s/r)

¹¹ David Harvey. **Espacios de Esperanza** Ed. Akal, Madrid, 2000.p.231

como una estrategia de representación , mediante mapas que expresen estas dimensiones.

1. Imaginarios.

Como afirmó Guattari¹², no podemos contentarnos con seguir definiendo la ciudad en términos de espacialidad, la realidad del fenómeno urbano ha cambiado radicalmente. Los estudios urbanos han tendido a preguntarse por la ciudad desde los diversos ángulos de lo material y lo tangible (la construcción física de la ciudad, las dinámicas de población, los grupos sociales en la ciudad y su interacción o las actividades económicas en la ciudad). No obstante, estas miradas han soslayado otras dimensiones también constitutivas de la ciudad misma y la vida social que la anima: las subjetividades compartidas, la intersubjetividad, la cultura urbana: lo que llamamos imaginarios urbanos¹³.

Tal como ha señalado Armando Silva, las ciudades deben ser pensadas y analizadas no sólo por la edificación que ellas suponen sino también como proyecciones y construcciones imaginarias, relacionadas a las vivencias y prácticas de los ciudadanos¹⁴. *“Si pensamos en los espacios urbanos de lo público, las plazas, las carreteras , los monumentos, en la ciudad de la materialidad, veremos que siempre habrá un imaginario que la construye y acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla.”*¹⁵

De este modo, se puede afirmar que, *“El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también, se reconocen diferencias.”*¹⁶

También, desde las nuevas visiones de la geografía constructivista se plantea el rechazo a las miradas que reducen el espacio a su componente material. La espacialidad de la vida social no debiese reducirse a una realidad material y externa a las subjetividades. La espacialidad debiera entenderse entre la mezcla de lo imaginario y lo real, es decir el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico, el paisaje nos

¹² Guattari, Felix. **“Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva”**. En <http://estrecho.indymedia.org/>

¹³ Lindón, Alicia. **“Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”**, en rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007. pp 31-46

¹⁴ Silva, Armando. **Imaginarios Urbanos**. Tercer mundo ed. , Bogotá, 2002

¹⁵ Márquez, Francisca. Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. p.80 rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007.

¹⁶ Nieto. R. “Lo imaginario como articulador de los ordenes laboral y urbano”. en Alteridades, 8 p.121-129. Citado por Licarrieu, Mónica. “La Insoportable levedad de lo urbano”, en rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007.

remite a nuestra experiencia existencial; como se articula lo real y lo imaginado en cada lugar¹⁷.

Desde una mirada antropológica el problema está, para Licarrieu, en que se puede reducir lo imaginario a la dimensión simbólica de la ciudad, y, en este caso, se hace difícil reconocer la diferencia entre imaginario e imagen urbana. Los imaginarios, que, por cierto se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, se emparentan más bien con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones permiten, al igual que los imaginarios, “estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente a través de discursos y prácticas concretas.”¹⁸ Por ello, la representación cartográfica de imaginarios contribuye, a nuestro juicio, a la (re)construcción del sentido con los lugares que habitamos y a la visibilización de aquellas heterotopías que sumergidas en la dimensión material de la ciudad no son regularmente materia de representación. El ejercicio cartográfico al trabajar con los imaginarios se sitúa en un plano entre lo real y lo imaginado: *lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene*¹⁹. Y por ello, la representación de los imaginarios *siempre suponen una animo de visualizar lo invisible*.

Los posibles caminos metodológicos para estudiar los imaginarios urbanos pueden revisarse desde dos perspectivas: las visiones emanadas desde los estudios urbanos tradicionales y las nuevas propuestas *alternativas*. Las metodologías urbanas tradicionales observan el espacio urbano desde afuera de la experiencia espacial, desde afuera del sujeto, del habitar, se instalan más bien desde la esfera objetivante del hábitat. Este campo epistémico objetiva el espacio haciéndolo un terreno fértil para la medición estadística.

Las metodologías alternativas se han construido desde diversos ensayos investigativos que han intentado construir métodos ad-hoc; con diversos resultados: estudios visuales, hologramas espaciales, mapas cognitivos, cartografías urbanas, etnografías.

La cartografía opera como una forma de interpretar la ciudad textualmente, es decir identificando sus narrativas y relatos, sus lógicas simbólicas y sígnicas, sus campos discursivos. Este ejercicio interpretativo puede cristalizar en la figura de un conjunto de imaginarios urbanos, que releva el investigador.

¹⁷ Lindón, Alicia op.cit. y Bailly, A. “Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones”. En Anales de geografía de la Universidad Complutense, nº9, 1989. Pp.11-19.

¹⁸ Licarrieu, M.op.cit.p.55.

¹⁹ Márquez, F. op.cit. p.80.

2. Huellas

El otro momento: la Huella, es decir el registro de los hechos urbanos, del acontecer de las expresiones y emergencias de una determinada subjetividad. En el marco del fin del metarrelato moderno para la ciudad, ¿Cuál es la carta de navegación por este archipiélago material y semántico que llamamos metrópolis? La cacería de imágenes, relatos u objetos representativos no la hacemos al azar sino que siguiendo la pista de los imaginarios ya trazados, desde una suerte de hermenéutica artesanal, de trabajo de campo etnográfico y de pesquisa fotográfica.

Para Armando Silva los recorridos metodológicos para capturar estas huellas son variados: las estadísticas, la fotografía, las colecciones de objetos representativos, las arqueologías ciudadanas. *“Nuestros productos culturales no son sólo libros, pues hacemos también exhibiciones de fotos o proyecciones de video(...)”*²⁰. Del mismo modo Gracia Canclini advierte que tanto el registro de datos cuantitativos como la textualidad cualitativa, permiten capturar los imaginarios o fragmentos de imaginarios. Todo dependerá de cómo se formulen las preguntas y como se articulen la técnicas: es decir es posible trabajar, si es epistemológica pertinente, con imágenes fotográficas, focus group, relatos etnográficos y datos cuantitativos a la vez²¹.

3. Mapas

El procesamiento de la información hecha en el registro, las coordenadas en que ordenamos y disponemos esas textualidades, o la forma en que articulamos paisajes usando los datos son los mapas. Siguiendo a Brian Holmes, se entienden como representaciones gráficas de un espacio, son maneras de poseer y controlar un territorio determinado, pero por otra parte, como textos, son lugares de manifestación de sentido, posibilitan intervenciones y operaciones sobre dicho territorio.

Para Laura Plana García el mapa es un productor de sentido, un sistema significativo donde la experiencia subjetiva de lo real se traduce a un código simbólico, a un lenguaje. Lo real a representar en un mapa es el territorio. La interpretación intersubjetiva entre el cartógrafo y las narrativas urbanas es el imaginario²². El imaginario se nutre, a su vez del registro, de la huellas (materiales y semánticas) que la subjetividades sociales plasmas en la metrópolis.

El producto simbólico del proceso de interpretación y registro es el mapa, el lenguaje cartográfico o el artefacto. El mapa puede ser una red de relaciones

²⁰ María Constanza Mujica. Entrevista a Armando Silva. “Ser santiaguino o porteño, es primero, un deseo”. En www.bifurcaciones.cl n° 4, 2005.

²¹ Dialogo con N. García Canclini “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?.

“Entrevista de Alicia Lindón. Publicada en **Revista EURE**, vol. XXXIII, n° 99 pp.89-99.

²² Plan García, Laura. Op.cit.

no aparentes (diagrama, rizoma), o puede ser un vehículo de visibilización de lo que está aparentemente oculto.

Igualmente, los imaginarios, como matrices de sentidos que son, se sitúan en el tenue límite entre lo real y lo imaginado (lo que se extraña, lo que no se posee). Pero justamente los imaginarios al hablar de lo que no se tiene, presuponen un ánimo de visualizar lo invisible. Si bien nuestro trabajo se concentró en mapear las aceleradas transformaciones del Santiago neoliberal de principios del siglo XXI, e intencionamos las cartografías hacia “lo nuevo”, nos encontramos siempre con el anverso de estos mapas : con cierta sensación de nostalgia, de incompletitud o cómo diría José Bengoa de *comunidad perdida*. Hay muchas cartografías posibles: la de la ciudad de las resistencias, de las utopías fallidas, de la melancolía, de los “otros patrimonios”. Visibilizar e imaginar también significa traer al presente.

Se persigue aportar a una reinterpretación de los procesos de fragmentación socio urbana a partir de una mirada comparada de Montevideo y Santiago. Se reconoce una profunda transformación en los imaginarios urbanos del subcontinente a partir de las nuevas lógicas de producción espacial surgidas desde las políticas de ajuste neoliberal y del ocaso de la ciudad desarrollista latinoamericana.

En este sentido, la construcción de cartografías urbanas se realiza desde la búsqueda de huellas de visibilidad legibles desde la tensión entre los procesos de objetivación espacial de la modernización tardocapitalista y la lectura de las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de ciudad dominante. Se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visible lógicas urbanas subalternas o minoritarias, ya sean estas de carácter identitarias (étnicas o contraculturales), políticas, de género o provenientes de la economía informal.

Entendemos el concepto de **CARTOGRAFÍA** en tanto metodología experimental cuya esencia no está la validación o reprobación de una situación sino la posibilidad de hacer visible lo no visible, de habilitar otros posibles escenarios buscando estructuras de vínculos latentes en dimensiones no siempre indagadas por las cartografías habituales, como lo no estable, lo móvil o eventual, lo frágil, lo simultáneo, lo multidimensional, lo no central, lo no formal, lo no lleno, lo que aparece segregado, aquello a veces soterrado que también es ciudad y que reclama aproximaciones pertinentes. Creemos que es posible construir mapas que visibilicen los procesos de espacialización de lo que Foucault llamó heterotopías. Espacios subalternos, que entran en diversos marcos de relación con los procesos de modernización de la ciudad del capitalismo flexible, como la definió David Harvey.

Cartografía entendida, entonces, como *'mapas provisionales en la que el territorio no está representado como un substrato mineral continuo ni estable, sino como interrelaciones de configuraciones múltiples, reversibles que no comparten un mismo cuadro temporal'*²³

Cartografía capaz de habilitar el riesgo a especular otras plataformas. Capaz de despuntar certezas cambiando el lugar desde donde se formulan las preguntas entendiendo que describir de otra manera la realidad es comenzar a anticiparla, a imaginarla, a proyectarla.

III. Cartografías del espacio público en Santiago.

El objetivo es construir una interpretación de las aceleradas transformaciones de la metrópolis en el marco su modernización tardo capitalista y neoliberal. Un elemento central del análisis de la ciudad contemporánea es la crisis material y simbólica del espacio público, elemento primordial de la ciudad modernamente entendida. Como hemos señalado anteriormente la decadencia del modelo de estado planificador ha traído consigo la emergencia de nuevas condiciones urbanas, periféricas e híbridas que dificultan la lectura y representación de la ciudad como una totalidad inteligible por los códigos del *urbanismo* tradicionalmente entendido.²⁴

La privatización de la ciudad, la desregulación de los dispositivos de control y planeación urbanos, la crisis del concepto de ciudadanía y la creciente percepción de inseguridad; se han confabulado para desatar la crisis más profunda en nuestra relación con el espacio público. Múltiples son las lógicas de espacialización que adquiere el espacio público en el marco de la ciudad que hoy vivimos.

La construcción del imaginario del espacio público en Santiago de Chile, requiere captar los discursos que emergen desde lo social, y que delimitan los campos interpretativos, las concepciones espaciales y las lógicas de acción sobre el espacio público.

Las contraculturas urbanas, los movimientos sociales urbanos, la ciudad construida desde los medios de comunicación de masas y las políticas públicas y privadas de intervención sobre el espacio público, son algunos de

²³ Stefano Boeri, **Mutaciones**, ed. Actar, p.367

²⁴ Sobre el problema de la interpretación y la representación de la fragmentación urbana ver entre otros: Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001, y Ghent Urban Studies Team (GUST) **Post, Ex, Sub**, Dis, 010 Publishers; Rotterdam, 2002. Una sistematización de estas discusiones está en José Llano / Marco Valencia. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje**, n°5, Universidad Central, 2005, <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>

los dispositivos que contribuyen a generar estos campos semánticos en que se enmarcan los discursos sobre lo público en la metrópolis.

Las percepciones individuales y los enunciados particulares, difícilmente escapan al influjo de estos relatos sobre el espacio público. Quizás, son ellos, los que mayormente contribuyen con elementos conceptuales a modelar nuestra imagen de lo público, que en el terreno de la experiencia cotidiana suele presentarse como un suma aleatoria y caótica de imágenes y sensaciones, muchas veces inconexas entre sí: La entrada a un Mall, estacionamientos, vendedores ambulantes, cámaras de seguridad, artistas callejeros y una manifestación política, conviven en lo que hoy llamamos espacio público. ¿cómo desentrañar cierto orden del discurso, que subyace tras este aparente collage de prácticas espaciales?; ¿es posible desenterrar ciertas lógicas de apropiación, abandono o resignificación de lo público y los dispositivos de visibilidad?. Creemos que es posible dar cuenta del espacio público como un campo de luchas discursivas en que se encuentran y desencuentran relatos y visiones sobre lo político, lo social y lo urbano. Debemos intentar capturar las prácticas espaciales, su discursividad inherente y establecer conexiones, interrupciones, jerarquías; intentado develar la trama que permita reconocer los imaginarios y huellas de esta crisis, así como los escenarios y actores que den cuenta de ella. Imaginarios, huellas y mapas como estrategias metodológicas para re-pensar lo público en nuestra capital.

Seis cartografías para la crisis del espacio público en Santiago.

Proponemos dar cuenta de seis imaginarios y sus respectivas prácticas, que están expuestas en seis mapas respectivos que incluyen un levantamiento fotográfico y su localización metropolitana.²⁵

1.-El espacio público fragmentado.

Esta cartografía da cuenta de la configuración de una nueva periferia metropolitana, consolidada en la década del '90 y articulada jerárquicamente por los grandes contenedores de consumo urbano y los nuevos mega - proyectos de infraestructura vial privados. Conectividad y consumo como elementos primordiales de un proceso de creciente individuación del urbanitas de la nueva periferia. El espacio público queda en este imaginario reducido a los espacios residuales existentes entre los contenedores habitacionales (condominios) y los hipermercados y malls. Del mismo modo el espacio público es trucado por los "market" de servicios que ofrecen '*un alto en el camino*' en las autopistas y grandes avenidas. La imagen urbana que nos muestra este Santiago del consumo es una sumatoria de fragmentos no conectados entre sí, carentes de espacios públicos que tejan esta parcialidad. Del mismo modo, se

²⁵ Ver Mapa Interactivo "*Cartografías urbanas de Santiago*" en sitio web, próximamente. El estudio visual completo con las fotografías de cada cartografía se encuentra anexo en este documento.

aprecia una degradación material de los espacios públicos existentes; ausentes o escasamente relevantes en el diseño y rápidamente degradados en eriazos o espacios residuos.

2.- El espacio público precarizado.

Esta cartografía intenta develar el imaginario urbano de lo público en las zonas de mayor vulnerabilidad económica y social de la metrópolis. Es esta zona, la antigua periferia de la ciudad en los años '80. Estamos hablando de quella generada por las políticas de segmentación socioterritorial de la población urbana, impulsada por las políticas habitacionales de la dictadura militar, en especial las erradicaciones de población pobre proveniente del centro y oriente de la ciudad a esta nueva periferia. Hoy esta zona de la ciudad se encuentra encerrada entre la nueva periferia del consumo y el viejo pericentro industrial. Son las comunas que presentan los mayores índices de pobreza y marginalidad de la metrópolis. En ellas el espacio público se reduce principalmente a los espacios comunitarios de escala vecinal. Plazuelas, multicanchas y la propia esquina, son los espacios donde el mundo popular genera su esfera pública, donde los circuitos de lo cotidiano y lo informal se transforman en redes cooperación, solidaridad, violencia o inseguridad. La escasas dimensiones de la vivienda social hacen que lo privado se desborde del espacio habitacional y se extienda al pasaje o la escalera del block. Lo privado se publicita y lo público se privatiza para suplir las carencias habitacionales. Los espacios públicos de mayor escala son, salvo escasas excepciones, deficitarios o inexistentes. Los gobiernos locales carecen de una centralidad claramente definida, estando mayoritariamente esparcidos en diversos lugares de la comuna. La bajísima sustentabilidad de la inversión pública en espacio público, debido a la falta de recursos para mantención, hace que la imagen de los espacios públicos se degrade rápidamente en eriazos, basurales ilegales o sitios de inseguridad. Es esta la ciudad pendiente, aquella en que las bondades de la modernización neoliberal sólo pueden percibirse en los espacios interiores de los malls y supermercados. En estos sucedáneos de espacio público las agudas diferencias metropolitanas parecen diluirse en la homogeneidad semántica de las marcas, tiendas y diseño de interiores. Los malls logran, en su regazo, adormecer la angustia que provoca la feroz diferencia entre la ciudad integrada al imaginario del bienestar neoliberal y esta 'otra ciudad' al margen. Fuera del mall, la ciudad nos vuelve a la realidad. La degradación de los espacios públicos por el micro-tráfico de drogas, la informalidad laboral, la violencia cotidiana, la escases de áreas verdes y las infinitas estrategias de sobrevivencia económica.

3.- El espacio público privatizado.

Esta cartografía corresponde a la imposición de un nuevo imaginario de bienestar urbano asociado a las políticas de Renovación Urbana en el

pericentro de la ciudad. Corresponde además a la reconfiguración del imaginario de la clase media metropolitana. En gran medida, la oferta inmobiliaria ha contribuido a consolidar una imagen de habitabilidad urbana asociada a nuevos valores, que se han internalizado en lo que la sociología ha llamado “nueva clase aspiracional”. El llamado “*urbanitas privatizado*” o “*ciudadano credit card*”, como llamó Tomás Moulián en su clásico ensayo, ha redefinido su escala de valores en relación con el habitar un espacio urbano: La vivienda se valora en tanto mayormente segura, y alejada del espacio público, inseguro y hostil, esté. Los condominios cerrados, con guardia, dispositivos de seguridad, marcan una radical distancia con la ciudad pre-existente. En su interior la homogeneidad estética y funcional garantiza “antropológicamente” la presencia de un igual. Afuera, en la ciudad, en el espacio público, está el otro, el diferente, al que hay que temer. Los objetos de la oferta inmobiliaria: la piscina, el home office, el walking closet, se yerguen como símbolos de estatus, donde prima su valor de cambio semántico más que su utilidad práctica. La vieja estructura barrial, cuyo principal articulador era el espacio público sede paso a las gigantescas torres y condominios que imponen la espacialidad privada y exhibicionista, que deja espacios públicos virtualizados, degradados o reducidos a mero residuo.

4.-El espacio público resignificado

En el centro de la ciudad los viejos espacios públicos de la modernidad desarrollista son abandonados, dejados a las tribus urbanas y los indigentes; los viejos zócalos culturales y bohemios son arrasados por la especialización comercial; el centro es consumido vorazmente por los grandes retail, que privatizan el viejo sistema de galerías y pequeñas tiendas. Los santiaguinos ya no van de paseo al centro de la ciudad los domingos. La elite se olvidó de un centro que ya no representa ni simbólicamente ni funcionalmente el lugar del poder (el palacio de gobierno y la bolsa de comercio parecen hoy “descentrados” : no es descabellado imaginarlos pronto en el oriente de la ciudad, donde está realmente el poder económico); la clase aspiracional, está de *shopping* en los malls; las clases populares, en sus barrios, en la calle o en *el super*. ¿Quién usa hoy mayormente el espacio público de la centralidad?. Sin duda, un fenómeno que ha llamado la atención de los habitantes de Santiago es que la visibilidad de las nuevas minorías nacionales se manifiesta principalmente en el espacio público de la centralidad capitalina: El costado de la catedral, el barrio Mapocho, el barrio Yungay, la Vega, el Mercado Central, se han llenado de sabores y olores de Perú, de Ecuador, de Bolivia. Nuevos lugares de esparcimiento, restaurantes, *discotheques*, *centros de llamados telefónicos*, han resignificado los espacios públicos de la centralidad, volviéndolos lugares de encuentro, y generación de redes comerciales o de amistad. Sobre los lugares que parecían condenados al mero devenir del flujo diario de un millón

de chilenos que transitan por el centro los días laborales, se vuelva a imponer la permanencia, la escala parroquial, la vieja plaza republicana.²⁶

5.- El espacio público apropiado

Por otro lado coexiste, otra cartografía, la de la ciudad de lo que Lefebvre llamó, el tercer espacio, aquel de las representaciones urbanas, que Soja definió, quizás mas certeramente como, espacio vivido²⁷. Las apropiaciones que las subjetividades hacen del espacio público, que opera con intensidades diversas, desde la densidad de lo cotidiano a la irrupción de lo multitudinario. Espacios públicos apropiados desde lo popular y lo masivo; desde las múltiples caras de la subjetividad. Ciudades que se constituyen como territorios de lo informal; en constante desencuentro o conflicto con la concepción y las practicas espaciales institucionales. Se constituye de estéticas particulares, de identidades dinámicas y complejas, de apropiaciones y resignificaciones. Desde las manifestaciones multitudinarias en el centro simbólico de Santiago, a las apropiaciones del comercio informal y las estéticas de las tribus urbanas. Todas ellas constituyen sin duda, una 'nueva narrativa' del escenario pos-metropolitano.

Esta cartografía busca visibilizar y poner en común, la multiplicidad de acontecimientos protagonizados por organizaciones de defensa de la ciudad, del medio ambiente, el barrio o las infinitas pequeñas utopías comunitarias que se desarrollan en el mundo popular. Todos fenómenos que marcan una tendencia hacia la consolidación de pequeños agenciamientos moleculares, que dan indicios del fin de la resaca postdictatorial en el campo de la lucha por el espacio urbano. Es cierto que entre estas organizaciones no existe articulación orgánica (aunque sospechamos que la red internet está siendo cada vez mas utilizada como vehículo de conexión) y que muchas aun no dan el salto de "lo social a lo político". Salto que no significa necesariamente la generación de movimientos sociales urbanos de masas (como los definió Castells en los setenta), sino mas bien de multitudes heterogéneas y dispersas, conectadas a modo de rizomas, que despliegan diversas tácticas del habitar (Foucault), que subvierten los espacios formales del canon funcionalista mercantil o burocrático. También los pequeños gestos simbólicos, las liturgias populares, las animitas, las esquinas que generan sentido de pertenencia, la

²⁶ Ver el agudo análisis de Mike Davis sobre el papel regenerador que, sobre los centros urbanos, juega la población inmigrante latina en Los Ángeles, California. En palabras del propio Davis: "*Los latinos están brindándoles energías redentoras a las descuidadas y anticuadas zonas y barrios centrales de muchas áreas metropolitanas.*", En Covarrubias, Israel. *La máscara y el silencio. Sobre el libro Magical Urbanism de Mike Davis.*(s/r)

²⁷ La lectura e interpretación del tercer espacio descrito por Lefebvre, se encuentra profusamente desarrollada en el libro de Soja, Edward; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places.** Blackwell, Oxford, 1997, en especial el capítulo "The trialectics of Spatiality" pp.53-70.

economía informal, las minorías religiosas o étnicas que se visibilizan en el espacio público y lo reinventan

Da la sensación, por lo menos así lo vemos, que el espacio ha devenido asunto político y lo cotidiano emerge como campo de luchas sociales. En fin, parece ser la hora de exigir mayor deliberación ciudadana en los asuntos urbano-territoriales. Creemos necesario generar lógicas de representación espacial del sinnúmero de manifestaciones de la subjetividad en materia urbana. Creemos necesario que se reconozcan en pos de generar plataforma de colaboración e intercambio materiales y virtuales.

6.- El espacio público vigilado

Esta cartografía habla de la depreciación material y semántica del espacio público en manos de la creciente percepción de inseguridad en los habitantes de la ciudad. Cuando hablamos de seguridad ciudadana hablamos más desde la opinión pública que desde nuestra experiencia individual. Lo que las encuestas de opinión han arrojado es un aumento de la percepción de inseguridad, un aumento de los delitos de mayor connotación (nótese la sutileza semiológica) social y un aumento de los delitos de mayor espectacularidad. Estamos, sin duda, frente a aquello que Baudrillard ha llamado “el genio maligno de lo social”²⁸, donde lo social, en la posmodernidad, ha mutado desde lo colectivo, entendido, como la comunidad políticamente articulada a espacios desmaterializados. La calle y la plaza han cedido lugar a la encuesta y la pauta editorial de los media. Hablamos de territorios preceptuales contruidos desde/con los medios de comunicación de masas; alimentando las sensaciones de incomodidad frente a la espacialidad del presente y resignificándolas discursivamente en campos semánticos que apelan al morbo y la afección mas primaria. El conjunto de incertidumbres e incertezas que genera la ruptura del pacto urbano son fetichizados paranoicamente en la figura anónima y genérica del delincuente o “anti-social”, el anti-urbanitas por naturaleza, el espejo de nuestra propia desconfianza ante el otro.

Ahora bien, la paranoia urbana alimentada por los media y la derecha política desde hace algunos años, no solamente ha generado pingües ganancias en materia de rating, sino que además ha ido de la mano de procesos de rearticulación de importantes sectores de la economía post-fordista, aquellas que saben muy bien jugar con las nuevos miedos posmodernos (piénsese solamente en la explosión de las empresas aseguradoras que se han consolidado al calor de la creciente flexibilidad laboral). La seguridad ciudadana ha devenido lucro, un gran negocio de casetas de seguridad, cámaras de vigilancia y complejos sistemas de fortificación residencial. Y más recientemente la articulación de sistemas de concesión para nuevos recintos

²⁸ En Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales**. Ed. Anagrama, 1987.

carcelario. Y no sólo el negocio de la (in)seguridad dice relación con los dispositivos de persuasión y defensa sino también con la PRIVATIZACION misma de la ciudad. Hoy por hoy nuestras ciudades, como nunca, asisten a una constante depreciación física y simbólica del espacio público. Física, porque hoy tenemos porcentualmente menos espacio público que antes (nos atrevemos a decir menos ciudad que antes siguiendo a Jordi Borja en su analogía entre espacio público y ciudad²⁹). Depreciación también simbólica, porque como habitantes tememos más que valoramos el espacio público.

Bibliografía

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996

Deleuze y Guattari. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**, vol 2, ed pre-textos Valencia 1997

Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales**. Ed. Anagrama, 1987.

Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001

García Canclini, Néstor “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”. “Entrevista de Alicia Lindón. Publicada en **Revista EURE**, vol. XXXIII, nº 99 pp.89-99.

Gorelik, Adrián. “Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. **Revista EURE**, vol XXVIII, nº 83, Santiago, 2002.

Guattari, Felix. “**Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva**”. En [::http://estrecho.indymedia.org](http://estrecho.indymedia.org)

Ghent Urban Studies Team (GUST) **Post, Ex, Sub, Dis**. 010 Publishers; Rotterdam, 2002.

David Harvey. **Espacios de Esperanza** Ed. Akal, Madrid, 2000

Holmes, Brian. Conferencia pronunciada en el transcurso del taller de cartografías tácticas fadaiat, 2005.

Jameson, Frederic. **La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío**. Ed. Verso, 1991.

²⁹ Jordi Borja, dice exactamente “*el espacio público es la ciudad*”, en **Espacio Público. Ciudad y ciudadanía**. Ed. Electa, Barcelona, 2003. p.15

José Llano /Marco Valencia. “Cartografías urbanas. Montevideo- Santiago de Chile. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas.” Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, volumen V N° 13, Abril 2008.
<http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

José Llano / Marco Valencia. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea . **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje**, n°5, Universidad Central, 2005,
<http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>

Licarrieu, Mónica. “La Insoportable levedad de lo urbano”, en rev. **EURE vol. XXXIII, n° 99**, Santiago de Chile, 2007.

Lindón, Alicia. “**Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales**”, en rev. EURE vol. XXXIII, n° 99, Santiago de Chile, 2007

Márquez, Francisca. Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. p.80 rev. **EURE vol. XXXIII, n° 99**, Santiago de Chile, 2007.

Plana García, Laura. **Cartografías del no-lugar**. S/R

Soja, Edward; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places**. Blackwell, Oxford, 1997

Silva, Armando . “Ser santiaguino o porteño, es primero, un deseo”. Entrevista de María Constanza Mujica. En www.bifurcaciones.cl n° 4, 2005.

Silva, Armando. **Imaginarios Urbanos**. Tercer mundo ed. , Bogotá, 2002